

## **El pasado como desgracia, el futuro como promesa: estrategias discursivas en CFK**

Alejandro Raiter

Universidad de Buenos Aires

[araiter@filo.uba.ar](mailto:araiter@filo.uba.ar)

Eje temático 6

### **Palabras clave**

discurso político; persuasión; relato

### **Resumen**

En este trabajo avanzaremos en la caracterización del discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, dentro del marco del estudio del discurso político (Raiter, 2009). En particular demostraremos que los cambios de tiempo y modos verbales en ese discurso constituyen una estrategia privilegiada para la construcción de la propia imagen y para guiar la construcción de la imagen de sus destinatarios y adversarios (Verón, 1984). El discurso político se caracteriza por presentar una pararealidad discursiva con ilusiones de referencialidad con el objetivo de lograr un cambio de conductas, creencias y actitudes en los oyentes (Raiter y Menéndez, 1987); con este objetivo el enunciador construye un relato histórico, de modo que el pasado justifique el tiempo presente para contrastarlo con un futuro venturoso y feliz. En ese futuro tenemos descripciones diferentes de la realidad que cuentan como promesas de un país diferente. Mediante la aparición de actores a lo largo del relato –culpables y víctimas– se construye esa pararealidad en la que quedan calificados y clasificados mediante procesos relacionales (Hodge y Kress, 1993). Analizar a qué participantes se les asignan roles activos o pasivos es otra forma de atribuir culpabilidades y señalar a los afectados. En el nivel de los significados interpersonales, nos interesa la persuasión, que no solo se realiza mediante actos de promesa (Searle, 1969) ni mediante la exposición de argumentos o razonamientos superadores en una polémica interdiscursiva permanente, sino mediante la construcción de relatos (Faye, 1977), a partir de los cuales los oyentes inferirán la calidad y verosimilitud no solo de los dichos, sino del enunciador responsable de estos.

Por último mostraremos que la variación de tiempos verbales cumple una función eminentemente persuasiva (como la hemos caracterizado): más allá de la función que cumplen dando consistencia al relato.

### **I. Introducción**

La historia la hacen los pueblos, las personas, las clases sociales, los grupos económicos y demás. Pero no la percibimos. En este preciso momento se está desarrollando la historia, pero afirmar esto parece un chiste, carece de importancia. La historia como la entendemos se correspondería con hechos que sucedieron en el pasado. Sin embargo, la forma que tenemos todos de acceder al conocimiento de esos hechos, de la historia, es

mediante relatos: quien conoció, conoce y/o vivió los hechos nos los relata. En algún momento –casi todos los historiadores se remiten a Herodoto– contar la historia se convirtió en una especialidad, en un saber, una investigación que se volcaba luego a la escritura: es decir, ya no se trataba de protagonistas u observadores de los hechos quienes tenían la responsabilidad de informar a las nuevas generaciones, sino personas especializadas en la indagación del pasado, muchas veces completamente ajenas a los sucesos relatados. La tradición oral fue rescatada, interrumpida, vuelta a rescatar en la historiografía, pero de hecho, hoy, lo que conocemos como historia es un relato escrito, aun cuando la fuente “probatoria” fuese oral. Quien conoció los hechos se convierte en una fuente confiable. El tamaño de las comunidades –sobre todo si hablamos de naciones o países– no permite otra cosa. Tenemos, por supuesto, relatos llamados oficiales y relatos llamados alternativos, que compiten y contrastan con los anteriores, pero nuestra actividad ante esos relatos, la actividad de los no historiadores, consiste en contrastar y/o elegir entre relatos o conformarnos con alguno en particular por algún tipo de afinidad. El relato histórico deja de ser una historia y se convierte así en *la historia*.

Como género, el relato histórico posee las características del discurso científico: se borran las marcas de enunciación, no tenemos presente ni a la 1ª persona ni a quien se dirige el mensaje. Con este recurso se logra una pretendida objetividad. El historiador, autor del relato, está ausente, es prescindente: los hechos hablan por sí mismos. De esta forma se construye una pararealidad discursiva con ilusión de referencialidad.

Todo relato construye pararealidades discursivas y abre puertas a mundos posibles. El clásico de la lengua castellana, *Don Quijote*, podría ser la expresión extrema de mis afirmaciones pero, como dice Bruner (1985), muchas veces la línea que separa en los relatos el mundo “real” de los de ficción es delgada: cuentos de espías, policiales que nos hacen lamentar el error en el crimen perfecto, novelas con amores ideales, los héroes de la resistencia al nazismo.

¿Cuál es la diferencia, entonces, entre el relato histórico y el relato de ficción? En realidad son muchas, pero sólo nos referiremos a dos de ellas. Como plantea Barthes, la ilusión de la referencialidad; esto es, el historiador, como enunciador, se constituye en el lugar del científico, del saber, del conocedor: él ha investigado y consultado las fuentes, ha hecho por y para nosotros, los lectores, el trabajo de leer y contrastar viejos documentos, cartas y testimonios, aún puede haber hecho excavaciones, etcétera. En los textos de historia están presentes los hechos y el saber. No nos abre una puerta a un mundo posible: nos muestra cómo es una fracción del mundo, separada del mundo en sí, autosuficiente y completa.

La otra gran diferencia es la pretensión de verdad, de relato necesariamente verdadero, de representación de la realidad, que se acompaña –además– con la ilusión de la posibilidad de comprobación y contrastación de sus afirmaciones: los documentos existen, por lo tanto –como cualquiera podría ir a verlos– los hechos y dichos presentes en el relato no han sido manipulados ni inventados: sólo redactados para su difusión y consumo. La realidad construida es verdadera, no ficcional: no muestran la imaginación del autor o autora sino los documentos comprobados que son, a la vez, reflejo y conformadores de la realidad. El lenguaje en uso es verosímil y la verdad y falsedad son ajenas al discurso en sí. Por eso hablamos de pararealidad discursiva: se construyó dentro del relato una realidad que está fuera del relato. La verdad es la realidad: cualquiera podría comprobarlo si poseyera los conocimientos y accesos del historiador, quien logra así su autoridad para relatar. Así fue como mi generación y tantas otras convivimos con los paraguas del 25 de mayo de 1810: ninguna se había tomado el

trabajo de comprobar en qué año se habían comenzado a fabricar paraguas... hasta que alguien lo hizo y cambió algunas referencias del relato por otras.

Los relatos históricos cambian la cara de las naciones, o, mejor dicho, construyen la cara de las naciones, su pasado, el presente resultante y el futuro posible.

La Grecia clásica y preclásica conocía una historia donde dioses, semidioses y mortales habían interactuado entre sí en algún momento. Roma, en cambio, necesitó a Virgilio, quien a su vez pudo rescatar a Eneas –único héroe troyano que no murió en las versiones escritas que llegaron del relato homérico– para poder tratar a sus emperadores como divinos: un imperio ya no podía descender de un hermano mellizo fratricida que había sido amamantado por una loba: hacía falta superioridad racial frente a los bárbaros que justificaran la conquista.

Es que no es lo mismo, cambia completamente la imagen de varias naciones si relatamos el descubrimiento de América, la conquista de América, la evangelización de América, la colonización de América. Al menos quienes pertenecen a mi generación estudiamos los relatos de *La conquista del desierto* y *Las campañas del desierto* para relatar, por ejemplo, la ampliación de la superficie de tierra cultivable en el país y asegurar las explotaciones agrícolas ganaderas frente a los malones; no se relataba lo que ahora llamamos la guerra de exterminio emprendida por Roca. Es que *desierto* indica, claro, que está vacío, que no hay nada ni nadie; donde no hay nadie, no puede haber matanzas ni conquista: sólo ocupación. De este modo, claro, las matanzas de indígenas pasaban a ser un problema de los españoles, nosotros, los argentinos, impolutos: la imagen de la patria a salvo. Muchos manuales escolares continúan relatando la existencia de *descendientes de los antiguos habitantes del territorio argentino*, con lo cual, obvio, no son los actuales aborígenes vivos; por lo tanto no tienen nada que reclamar. Seguimos repitiendo que la *Revolución Francesa* instauró los principios democráticos, dando inicio a la llamada *edad contemporánea*, por los historiadores. En efecto, allí se redactaron los derechos del *hombre y del ciudadano* pero, a pesar de lo que diga la Real Academia Española, el masculino –al menos como signo ideológico– no era genérico en esa época: las mujeres no adquirieron los mismos derechos en ese momento. Los relatos españoles ocultaron la escritura maya y la mixteca.

Es que efectivamente hay pocas cosas más políticas que un relato histórico: la historia se escribe siempre desde y para el presente, de modo de influir en el futuro. En este momento confrontan los relatos acerca de nuestros héroes, nuestras batallas, nuestra tradición: la historia es lo sucedido, pero el relato histórico nunca termina, nunca es pasado. Ese relato, esa historia terminada, está constituida, a su vez, de otros relatos, relatos en presente de otros pasados. Se discute al mismo tiempo si somos federales y si fuimos federales o unitarios. Los relatos compiten entre sí: la batalla de *La Vuelta de Obligado*, ¿fue una acción antiimperialista o una bravata? Luchamos por poder relatar.

Veamos algunos ejemplos. Digamos que en las sociedades modernas, los relatos más difundidos, que son los más compartidos por los miembros de una comunidad, son los relatos periodísticos. Comparten muchas características con el discurso histórico: un o una especialista, testigo de los hechos por sí o por otros, con documentación generada *en el lugar de los hechos*, presentan una pararealidad discursiva, también con ilusión de referencialidad; aunque sin pretensiones científicas mantienen la pretensión de verdad, de lo verdadero, en cuanto los medios estuvieron presentes: no se trata de fuentes documentales, pero sí de testimonios.

## II. El uso del relato histórico en el discurso político

Dentro de un proyecto de análisis del discurso político en la Argentina y del discurso de la actual presidenta CFK en particular, podemos señalar que la construcción del pasado en sus intervenciones cumple un papel esencial en la constitución político discursiva de su lugar como enunciativa que, a su vez, es esencial en la construcción de su figura política. También el relato histórico aparece dentro de una polémica permanente con sus contradestinatarios. Queremos mostrar que los relatos son también la estrategia de persuasión preferida para esta construcción.

En discursos políticos de otros locutores –también presidentes– que hemos analizado con anterioridad –los de Alfonsín (Raiter, 1987), Perón (Raiter, 1988), Menem (Raiter, 1990)– hemos comprobado que también han intentado producir nuevos relatos de la historia Argentina con diferentes grados de éxito, temporario o permanente. Recordemos que la historia siempre se escribe desde el presente y para el presente y su reconstrucción en el DP cumple varias funciones.

Podemos pensar que –dentro de la polémica, que es constitutiva del DP– el relato histórico se encuentra genéricamente dentro de la función didáctica: junto con otros conocimientos y seguridades que el enunciativo político quiere que posean sus prodestinatarios, es importante, sin duda tener certeza sobre el camino que el país ha recorrido para llegar a la situación presente, al momento de la enunciación. En este sentido, parece no ser suficiente con establecer un corte entre el *antes* y el *ahora* de su lugar privilegiado como enunciativo, sino que es necesario explicar a sus destinatarios cómo están y quiénes son ahora y quiénes fueron antes; en el caso particular de CFK se trata de especificar en qué situación terrible estábamos los argentinos antes del momento en que su marido, ella junto con su marido y ella sola finalmente, nos pudieran rescatar. En efecto, veamos un ejemplo, del primer discurso oficial en su carácter de presidenta, cuando se dirige al ex presidente, NK:

1. *Ninguno de los dos mandatos constitucionales pudo cumplir los tiempos de la Constitución y usted pudo junto a todos los argentinos, revertir aquella sensación de frustración, de fracaso, de no poder que millones de argentinos sentíamos en esos días que corrían.* CFK 10/12/07<sup>1</sup> Asamblea Legislativa

Referencia con función deíctica ya que no es comprobable –¿cómo comprobamos si alguien siente frustración?– lo que sucede o sucedió *allá* o *antes*. Pero tanto la frustración como la reversión de esa frustración están en pasado, es decir, en la historia.

Ahora bien: ¿solamente el relato histórico, el del pasado, es el que puede cambiar la cara de las naciones?

## III Otros relatos, del pasado al presente y al futuro

Quizás una de las características más interesantes del discurso político de CFK sea que también relata el presente y hasta –a veces– relata el futuro. Es decir, intenta conformar una pararealidad discursiva que contrasta con la que presentan los medios y continúa esa construcción construyendo relatos anticipatorios. Es decir que no sólo refuta dichos

<sup>1</sup> Todos los discursos citados fueron tomados de la página web de la presidencia de la Nación.

de otros cuando polemiza sino que intenta un cambio en los marcos interpretativos de la realidad construida; no sólo interviene en la red discursiva cosiendo su nodo sino que con su relato pretende que la decodificación de los otros nodos de la red por parte de los pro y para destinatarios se realice desde otra realidad. No se limita a consignas, descalificaciones y promesas –que sí las hay– sino que ofrece un relato diferente del presente que permitiría mirar los discursos de sus adversarios desde una realidad diferente.

También relata el futuro. Como dijimos, no se limita a la promesa, sino a la construcción discursiva de una nueva realidad que nos espera porque la estamos construyendo y la seguiremos construyendo porque la estamos escuchando.

#### IV El pasado

Con el objetivo de ejemplificar la investigación que estamos llevando adelante, nos concentraremos en el discurso pronunciado el 3.8.12 en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires con motivo de celebrarse ese día del 158° aniversario de su fundación. La elección de este discurso responde más al desarrollo de nuestra investigación pero es adecuado para mostrar la inquietud que nos despierta esta estrategia.

*2. En realidad, el tema de la deuda –como yo les quería comentar– viene desde el nacimiento de nuestra historia. Nació con la Baring Brothers, de Londres, el inefable Bernardino Rivadavia que todavía no sé por qué llevan tantas plazas y calles su nombre, pero lo cierto es que 1 millón de libras esterlinas se le prestó, entre comillas, a la Argentina, de la cual solamente quedaron 500 mil libras en oro, en Londres, porque las otras 500 mil se le pagaron en comisiones a los bancos y los banqueros, hasta viáticos de los funcionarios, comisiones. Y a la República Argentina llegó solamente 60 mil libras. Esto fue lo que ingresó realmente a la Argentina. Y esta deuda contraída con la Baring Brothers, de Londres, por Bernardino Rivadavia recién se terminó de pagar, en el año 1904, y se terminó pagando 27 millones de pesos oro contra 3 millones de pesos papel que habíamos recibido en aquel momento.*

*3. Los otros dos grandes momentos de endeudamiento se dan durante la dictadura, desde 1976 hasta 1983, con el advenimiento de la democracia. Allí el sector privado fue fundamentalmente el endeudado y que culminó con la estatización, que el doctor Cavallo y obviamente el Gobierno, sostuvieron... no, no si estamos hablando de las cosas que pasaron, no hace falta silbar, ni adjetivar, con describir es suficiente.*

Como vemos, la deuda externa permite relatar la historia; es más, en esta versión su existencia es paralela al inicio de este relato histórico de la Argentina. La diferencia es que no tenemos héroes sino antihéroes, pero la historia es objetiva, no se la silba.

La locutora asume el papel docente. Sobre la historia no se interviene, ni con silbidos, porque no puede ser cambiada; cualquier persona puede tener simpatías o antipatías por personajes o hechos, pero sólo eso (Raiter, 2003). Con cuidado utiliza la 1ª persona del singular para emitir una opinión, pero aparecen el *se* impersonal, el otorgamiento del rol de agente a algo que no puede ser sino paciente en la EP (Hodge y Kress) como las *libras* y las nominalizaciones que permiten la desagentivización como *advenimiento*. El cambio de tiempos verbales de pretérito a presente ayuda a marcar los diferentes lugares de enunciación y –si cabe– los límites entre el relato histórico y el discurso político.

El relato constituye un pasado desgraciado inmodificable; nos quedará quizás el futuro para recuperarnos.

*4. Porque uno de los principales problemas que hemos tenido los argentinos en los 200 años de nuestra historia, ha sido, precisamente, la disociación; ha sido, precisamente, siempre querer enfrentar o exportación o mercado interno o educación o...*

En este ejemplo podemos ver cómo se relata uno de los problemas del pasado, en 1ª persona opina que la nominalización *disociación*, sin agentes; una vez impersonalizado el relato debe aparecer el infinitivo. El enunciador queda fuera del colectivo *los argentinos* porque como relatora de la historia explica a ese colectivo construido como destinatario.

## V. El presente

*5. Mejor no hablemos del endeudamiento del Tesoro americano que hay que dejarlo un poquito afuera porque claro como es el que emite los dólares puede endeudarse y transferirnos a todos los demás sus problemas, sus déficit, su inflación, etc., etc. Pero el endeudamiento de las familias americanas también supera el cien por cien.*

El presente actual no es explicado en cifras ni obras. No ataca, en este caso, a sus contradestinatarios. No polemiza acerca de si hay inflación en Argentina o no la hay: en el presente –para entender el presente– es importante conocer lo que sucede en otros lugares, por eso lo relata. El relato en tiempo presente –luego de la exhortación a no hacerlo con la 1ª persona del plural en subjuntivo (que en español tiene el carácter de volitivo)– se refiere a la acción de un tercero que es dueño de la máquina de imprimir como hecho desconocido y revelado - , lo que como tercero discursivo lo diferencia de sus destinatarios y explica por qué una deuda es diferente a otra, una inflación diferente a otra, una crisis diferente a otra; no obstante no debemos maldecir nuestra suerte como destinatarios: las familias norteamericanas están peor que nosotros, fabricar dólares no hace la felicidad.

## VI. El futuro

*6. ...hoy es 2 de agosto y el 2 de septiembre tiene que comenzar a correr el plazo para la actualización del haber jubilatorio. Allí tenemos el aumento del 11,42 por ciento para nuestros jubilados y pensionados...*

*7. El haber jubilatorio, va a pasar de 1.687 a 1.879,67, que con los 45 pesos del PAMI, va a llevar el haber mínimo para todos los jubilados a 1.924 pesos, casi 2.000 pesos por mes... (APLAUSOS)...el haber jubilatorio medio, 2.226 a 2.480, y la pensión asistencial de 1.356 a 1.511. Esto significa mensualmente 1.611 millones de pesos más, por eso hablaba sostenimiento de la demanda agregada y 20.943 millones más de lo que ya estamos pagando que son cifras millonarias en materia de jubilaciones y pensiones.*

Este conjunto de enunciados que podrían constituir un acto de promesa de un futuro aumento está, sin embargo, relatado. Desaparece la 1ª persona del singular y los porcentajes de aumento son relatados como algo que es inexorable, algo naturalizado para el colectivo enunciador, para los destinatarios que quedan incorporados a ese colectivo. Son separados del colectivo cuando vuelve a asumir la función didáctica para explicar el significado de esos aumentos por lo cual en la siguiente aparición de la 1ª persona del plural ya no están incorporados los destinatarios o beneficiarios; la marca de fin de relato y comienzo de discurso político es ese plural mayestático.

*7. Yo estoy absolutamente convencida de que hoy necesitamos para recuperar el equilibrio global en esta inestabilidad financiera sin precedentes, que volvamos a lograr que haya menos pobres para que vuelva a haber más consumo, vuelva a haber más actividad económica, podamos exportar más, podamos producir más todos los países... (APLAUSOS)...y finalmente, cumplir, como decía el señor presidente de la Bolsa, el objetivo fundamental que debe tener cualquier hombre o cualquier mujer cualquiera sea su actividad en lo económico, en lo social, constitucional o en lo político. Tratar de vivir en un mundo más equitativo, más igualitario, más justo.*

No tiene mucho sentido aquí seguir abundando con análisis minuciosos de los ejemplos; simplemente marquemos cómo las dos formas, DP y relato incorporado, son fácilmente separables por el uso de la 1ª persona del singular, el nosotros inclusivo de un final con infinitivos propios de la moraleja de una fábula.

*8. Por eso vamos a trabajar fuertemente en las propuestas en las que estamos haciéndolo con respecto tanto a YPF como en materia hipotecaria, queremos ver lo del “pagaré bursátil”, como Kirchner vio lo de los cheques diferidos. Pero fundamentalmente volcar recursos al sector productivos.*

*9. Lo cierto es que todos, el sector financiero, el sector productivo, el sector bursátil, el sector de los trabajadores, los gobiernos nacional, provinciales, municipales, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, todos, absolutamente todos tenemos que tener la convicción de que solamente a través de inyectar recursos a la producción, al trabajo, al sostenimiento del empleo y de la actividad, es la única forma que, no solamente vamos a pagar nuestras deudas, vamos a ser sustentables a la sociedad y a la democracia, de la que tanto se llenan todos la boca.*

*10. Por eso vamos a trabajar fuertemente en las propuestas en las que estamos haciéndolo con respecto tanto a YPF como en materia hipotecaria, queremos ver lo del “pagaré bursátil”, como Kirchner vio lo de los cheques diferidos. Pero fundamentalmente volcar recursos al sector productivos...*

## **Conclusiones**

Las conclusiones de un trabajo que se está desarrollando sólo pueden ser provisorias y, seguramente, muy poco originales. La propuesta de Faye en su teoría del relato (1972), que él aplica en *Lenguajes Totalitarios* para estudiar cómo se construyeron el discurso nazi y el fascista, la historia de la constitución de esos discursos, básicamente entre el fin de la Primera Guerra Mundial y 1940, puede ser empleada para estudiar también los

discursos del presente; en este caso veremos –eventualmente– la construcción de un discurso que pueda diferenciarse de otros y adquirir así identidad.

También nos permitió ver el uso del relato como estrategia argumentativa y como variante importante a otros usos del lenguaje ya estudiados en el discurso político como los actos de habla y la construcción de los colectivos de enunciación. El relato histórico es utilizado como recurso para colocar al enunciador por fuera de la polémica.

Finalmente, unido a otros trabajos anteriores, podremos caracterizar mejor al DP, definir su especificidad y mecanismos de persuasión. En este camino caracterizaremos el discurso de CFK.

### **Bibliografía**

- Bruner, J. (1986) *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- Faye, J.P. (1972) *Lenguajes totalitarios*. Madrid, Taurus, 1977.
- Hodge, R. y Kress, G. *Language as Ideology*. Londres, Routledge, 1993.
- Raiter, A. y Menéndez, S.M. (1987) “La especificidad del discurso político”, en *Filología XX*, I. Buenos Aires.
- Raiter, A. (2009) “‘Hablo y entiendan’: creencias, presuposición e interdiscurso en los actos de Cristina Fernández de Kirchner”, en *Oralia* 12, 2009. Arco Libros. Madrid. ISSN: 1575-1430, pp. 73-96
- Raiter, A. (2003) *Lenguaje y Sentido Común*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Searle, J. (1969) *Actos de Habla*. Madrid, Cátedra, 1986.
- Verón, E. (1984) “La palabra adversativa”, en AAVV. *El discurso político*. Buenos Aires, Hachette